

Leonida y el zorro

Érase una vez, una pequeña niña que se llamaba Leonida. Era hija de una mujer desconocida y de un hombre que había desaparecido después de su nacimiento. Nadie sabía el día preciso en el que había nacido, pero, todos se lo preguntaban. Sobre todo, los niños que vivían con ella en la comunidad que la había acogido.

Un día, andando por las calles que la llevaban a su casa, encontró un zorro lindo, azul, y listo, tal que le preguntó:

“¿Y tú quién eres?”

“¿Cómo que quién soy yo?” Contestó la niña.

Y él pronto siguió: “Sí, quién eres, es decir de dónde vienes, cuándo naciste y qué tal están tus padres.”

La niña pronto se puso nerviosa, y balbuceando algo, le contestó que no sabía quiénes eran sus padres, que había sido abandonada y que nadie la quería.

El zorro entendió la tristeza de la niña, y para ayudarla le sujetó una mano y le contestó: “No tienes que preocuparte, ahora estaré yo contigo a tu lado, para siempre, para que tu tristeza se convierta en felicidad y tu vergüenza desaparezca al contestar a alguien más.”

“Pero... ¿qué me estás contando? Un animal al cuidarse de mi?”

“Sí, y, ¿por qué no podría? Piensátelo, un zorro inteligente que te ayude en la vida y una niña que llegue a ser lo que quiera en su vida: una astronauta, una doctora, una abogada o, yo que sé. Tú eres la única que puede cambiar tu futuro, y ahora estás en esta calle llamada “Oportunidad” y podrás escogerla: al cruzarla encontrarás un árbol llamado familia, así como ramos llamados respeto, honestidad, confianza en los demás, bondad de corazón, amistad, y al final flores perfumados, rojos como la pasión y el coraje de cruzarla. La ciudad estará casi siempre soleada”.

“¡Que guay! Me gusta el sol, y que miedo me da la lluvia.”

“Amiga, tienes que saber que esta calle no está siempre soleada, alguna vez podrá estar nublada, gris o en los casos peores, oscura.”

“Y, ¿por qué no está siempre soleada?”

“Porque si quieres vivir la oportunidad de esta calle, tendrás que atravesar tormentas y lluvias también.”

“Es que, yo estoy sola. No, no puedo cruzarla.”

“Estaremos juntos, ¿te acuerdas? Desde hoy, tu serás mi mejor amiga. “

“Y, ¿por qué quieres ayudarme? ¿Qué te he hecho yo especial?”

“Nada especial, es verdad. Pero te he mirado.”

“También los demás me miraban, pero, nadie entendía como me sentía.”

“Los demás solo te veían. En cambio, cuando te he visto he reconocido tu tristeza como la mía, el miedo de la soledad, en lugar de un abrazo o una palabra de amabilidad. Si te estás preguntando el porqué ya sabía como te sentías, es porque yo también he sido abandonado; solo sé que soy el menor de tres y que mi madre

se llamaba Navidad. Desde que me paso ésto, empecé a buscar a un amigo que pudiera celebrar conmigo el día más bonito de todo el año.”

“¿Piensas que tú podrás ayudarme a construir el arbol llamado familia?”

“Sí, por supuesto.”

“Y, ¿a pegar los ramos? Te prometo que todos estarán ligados tan fuertes que tampoco la tormenta los romperá.”

“Pues, vale, dámonos prisa, tenemos que construir nuestra ciudad de la Felicidad para la Navidad.”

